

## **El ayer insospechado...**

Nunca el pasado de España ha cambiado tanto gracias al futuro... Las recientes ciencias de la paleontología y la arqueología no dejan de sorprender a los especialistas con descubrimientos que, hace sólo unas décadas, habrían sido inimaginables o muy cuestionados. No obstante, paradojas del presente, esta serie de asombrosos hallazgos sigue siendo poco conocida por el gran público. La crisis, el fútbol o las celebridades parecen eclipsar cualquier otra noticia. Ahora bien, ¿qué sabríamos si reuniéramos los titulares aparecidos en la prensa española en los últimos seis años, es decir, en pleno siglo XXI?...

## **El terrible «Pepito»**

En Fuentes de Magaña, uno de los municipios más deshabitados de Soria, se puede ver, desde finales de 2012, la maqueta de dinosaurio más grande del mundo. Hoy apenas hay medio centenar de personas. En el pasado, por aquí deambularon gran variedad de dinosaurios. La iniciativa de la maqueta pretende frenar el abandono del pueblo mediante el llamado «turismo paleontológico», cuyo principal reclamo son las llamadas «icnitas», las huellas que indican la actividad de un animal del pasado, en especial, las de dinosaurios. En nuestro país, la ruta de las icnitas, además de a Soria, nos lleva también por La Rioja, Burgos, Asturias y Teruel. El hallazgo de icnitas siempre es motivo de gran alegría, pero aún lo es más si se desentierran huesos, y, en especial, cuando corresponden a una especie única en el mundo...

Huellas del Apóstol ¿o?...

La primera huella de La Rioja no es humana, sino de un dinosaurio con patas de tres dedos que pasó hace millones de años por el actual yacimiento de Los Cayos, a tres kilómetros del centro urbano de Cornago. Junto a sus huellas, las más importantes de La Rioja, se han conservado muchos otros restos de aquellos remotos tiempos. Los pastores solían imaginar fabulosas leyendas con estas señales. Las huellas de Los Cayos, por ejemplo, se atribuyeron a las pisadas del caballo del Apóstol Santiago o un gigantesco león...

En el año 2007, Cuenca fue noticia cuando las obras del trazado Madrid-Valencia del AVE, a la altura de Fuentes, propiciaron un hallazgo fortuito que, desde entonces, ha entusiasmado a los paleontólogos: la colección de restos de dinosaurios más importante de la Península Ibérica (un periodista habló de «La Atapuerca de los dinosaurios»). Lo mejor aún estaba por llegar...

Tras laboriosas investigaciones, cinco años más tarde se hacía público un descubrimiento sensacional en el yacimiento de Las Hoyas, Soria: los restos del dinosaurio más completo que se ha encontrado en España, hasta el momento, y uno de los mejor conservados de Europa. Más sorprendente aún: el *Concavenator corcovatus* («el Cazador jorobado») presenta una característica inédita en cualquier otro dinosaurio conocido hasta la fecha: una enorme joroba. Con sus seis metros de largo, *Pepito* —así es como lo han apodado sus investigadores— era carnívoro y cuatro veces mayor que los ágiles y temibles velocirraptores de *Parque Jurásico*. Con sus 125 millones de años de antigüedad, también es anterior a ellos. Además, *Pepito* presenta otra sorprendente peculiaridad: restos en su piel precedentes de lo que luego serán las plumas de las aves.

### Los acantilados del día después

En el 2007, un comité de expertos de todo el mundo se reunió en la localidad guipuzcoana de Zumaia, en el norte de Espa-

ña, para estudiar las rocas y los estratos de la zona. Como resultado de esa reunión se decidió que los acantilados de la playa de Itzurun, en dicha localidad, eran el mejor lugar del mundo para estudiar el Paleoceno, es decir, la etapa geológica de 9 millones de años que se inició tras la extinción de los dinosaurios junto con la mitad de las formas vivas en ese momento (por cierto, es gracias a esta extinción que los mamíferos, y con ellos, nosotros, entramos en escena).

El término Paleoceno es un compuesto de la palabra griega *palaios*, que significa viejo, y *kainos*, «nuevo», es decir, la frontera entre los tiempos «anteriores» y los tiempos «recientes». En esta etapa, las plantas modernas, como el cactus y las palmeras, comenzaron a cubrir el suelo; los mamíferos —libres de la competencia de los dinosaurios— se adueñaron de la tierra; los reptiles se volvieron más pequeños; en el cielo comenzaron a volar grullas, halcones, pelícanos, garzas, lechuzas, patos, palomas, carpinteros, búhos... y, en el mar, los tiburones se convirtieron en los nuevos reyes del acuático elemento. Varios siglos más tarde surgirían los primeros homínidos, y con ellos, los seres humanos. Muchos siglos más tarde, algunos de ellos empezaron a denominarse a sí mismos «españoles», pero, hasta eso, todavía queda un largo trecho...

### **¡Empezamos bien!**

En la mitología clásica, la principal ocupación del dios del tiempo —Cronos, para los griegos, Saturno para los romanos— era devorar a sus hijos. Uno de los cuadros más famosos de Goya muestra al dios en pleno festín. ¿Simple mito?...

En 1899, la excavación de una trinchera ferroviaria en la sierra de Atapuerca, a pocos kilómetros de Burgos, reveló un pasado insospechado. Al principio se concedió muy poca importancia al hallazgo, pero desde la década de 1980 hasta ahora este yacimiento no ha dejado de sorprender a los arqueólogos. En la actualidad, Burgos concentra la mayor colección de restos

de homínidos del mundo. Los huesos humanos de Atapuerca pertenecen a tres especies diferentes: el *Homo antecessor* (de hace unos 1,3 millones de años), el *Homo heidelbergensis* (500.000 años) y el *Homo sapiens* (200.000 años), nuestro antepasado directo. El primero resulta singular por varios motivos: es el europeo más antiguo hallado hasta la fecha y, además, el primer «español» y también el primer caso de canibalismo bien documentado de la historia de la humanidad.

El Adán «español» no mató a Abel, ¡se lo comió! Además, prefería la carne de niños y adolescentes (el *lechal* de la época). No menos sorprendente, mantuvo esta costumbre durante siglos.

Más sorprendente aún... Un hallazgo en el Reino Unido, en 2010, hizo pensar a sus investigadores que el *Homo antecessor* pudo haber pisado tierra británica hace 950.000 años, antes de extinguirse durante la Edad de Hielo. El descubrimiento se hizo en Happisburgh —en el norte de Norfolk, Inglaterra—, el yacimiento más antiguo conocido en el norte de Europa. En ese período de la prehistoria existía un puente de tierra que conectaba el sur de Gran Bretaña con Europa continental. Aunque esta especie se extinguió, otra muy similar, el *Homo sapiens*, es decir, la nuestra, también visitó las Islas Británicas, y curiosamente también procedían de... ¡España!

### **De Santurce a Bilbao y mucho más lejos...**

Hasta hace poco, irlandeses e ingleses se podían considerar distintos gracias a la creencia en un origen racial diferente: los primeros eran descendientes de los celtas y los últimos, de los anglosajones. Lo curioso de estos argumentos, muy similares en otras culturas, es que se atribuye a la «sangre» de un pueblo del pasado una herencia psicológica en el presente; sin embargo, el ADN parece estar poco dispuesto a avalar esas teorías.

Contrariando a unos y a otros, Stephen Oppenheimer publicó en 2007 el resultado de sus investigaciones genéticas, y de acuerdo con éstas, los antepasados comunes de todos los británicos fueron *Homo sapiens* procedentes del norte de lo que hoy es España. Debieron llegar a las Islas Británicas hace unos 16.000 años, cuando aún no eran tales ya que estaban unidas al continente. Más de la mitad de los genes de aquellos primeros «invasores» siguen presentes en los actuales galeses, escoceses, ingleses e irlandeses.

¿Sorprendido? Aún hay más. Un estudio divulgado a principios de septiembre de 2011 sostiene que el 70% de los varones británicos y españoles y la mitad de los de Europa están emparentados con el faraón egipcio Tutankamón, cuyo ancestro común vivía hace unos 9.500 años... ¡en el Cáucaso!

En cualquier caso, si miramos lo más atrás posible, sólo encontramos una cuna común, tanto para los homínidos anteriores al *Homo sapiens* como para nuestros antepasados directos: África. Y, según las últimas investigaciones, Sudáfrica. Dicho de otra manera, África tal vez no termina en los Pirineos pero, sin duda, España —y Europa— comenzó allí.

### **Otra guerra civil, otras fosas...**

Uno de los lugares donde se han podido realizar más avances en el conocimiento de los neandertales, la especie humana más próxima a la nuestra, es El Sidrón, una cueva asturiana. Fue descubierta en marzo de 1994 por unos espeleólogos que, al principio, atribuyeron los huesos a un drama de la Guerra Civil —cuando los republicanos usaron El Sidrón para esconderse de las fuerzas de Franco— y dieron parte a la Guardia Civil. Más tarde, la benemérita se dio cuenta de que estaban delante de una tragedia, tal vez mucho mayor y, sin duda, mucho, mucho más antigua...

Tras un estudio de más de seis años por parte del Instituto Anatómico Forense de Madrid, se pudo determinar que aquellos

huesos pertenecían a un grupo de neandertales que murió de manera violenta hace alrededor de 43.000 años. Sigue sin saberse la causa, pero una cosa estaba clara: se había demostrado el parecido entre neandertales y sapiens... Ambas especies eran capaces de masacrar al prójimo. Ahora bien, como los seres humanos, los neandertales también tenían sus virtudes. En el mes de julio de 2012, otra investigación en El Sidrón reveló que las capacidades intelectuales de esta especie humana extinguida eran tan sofisticadas que incluso ingerían plantas medicinales, como la aquilea y la manzanilla. Además, es muy probable que no lo hicieran por azar sino plenamente conscientes de su valor curativo. El estudio ha permitido ir mucho más allá de la dieta y constatar el uso extensivo del fuego por parte de esta especie para cocinar o simplemente calentarse. También han encontrado restos de bitumen, lo que señala el trabajo de estos individuos con petróleo en cuevas cercanas. Según algunos investigadores, quizás incluso fueron capaces de realizar las primeras formas de arte conocidas...

### **No me lo creo**

El descubrimiento de Altamira, la llamada «Capilla Sixtina del arte prehistórico», lo realizó una niña de 9 años en 1875. María era la hija de Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888), erudito en paleontología que, advertido por un cazador, exploraba las inmediaciones de la cueva en busca de fósiles de animales. Mientras su padre permanecía en la boca de la gruta, María se adentró hasta llegar a una sala lateral. Allí vio unas pinturas en el techo y corrió a decírselo a su padre.

Al principio, el descubrimiento fue acogido con manifiesta desconfianza. La espectacular conservación de las pinturas resultaba sospechosa, y no era fácil admitir entonces que un ser «primitivo» pudiera crear arte. Se llegó incluso a sugerir que el propio padre de María había realizado las pinturas para lograr notoriedad. Uno de los líderes de la oposición contra Sautuola

fue el francés Émile Cartailhac (1845-1921). Cuando las teorías del español, sin embargo, acabaron por abrirse paso en torno a 1902 en congresos y universidades, Cartailhac reconoció con nobleza haberse equivocado, en un texto célebre: *Mea culpa d'un sceptique* («*Mea culpa* de un escéptico»). Desgraciadamente, Sautuola ya había muerto. No obstante, el profesor francés visitó varias veces Altamira, y cuentan que, antes de ir a la cueva, siempre pasaba a saludar a María Sautuola, aquella niña que, un día de verano, salió entusiasmada de una cueva para contarle a su padre lo que había visto.

#### **De falso, al arte más antiguo del mundo...**

Cuando se descubrieron las pinturas de la cueva de Altamira, la mayoría pensó que eran falsas. Hoy en día forman parte del Patrimonio de la Humanidad y algunas de ellas, junto con las de otras cuevas cercanas, constituyen el arte más antiguo conocido hasta la fecha. En concreto, estas pinturas son:

En la cueva El Castillo, algunas de las huellas de manos y discos rojos tienen al menos 40.800 años; en Altamira, unas figuras claviformes (como hoy se pintan las gaviotas en la lejanía) en el Techo de los Polícromos, 35.600 años (10.000 más de lo que se creía); y en la cueva Tito Bustillo, dos figuras humanas sencillas, entre 35.000 y 29.600 años.

En 1940, el abate Henri Breuil (1741-1778), prehistoriador y arqueólogo francés, descubrió la cueva francesa de Lascaux y estudió con más atención ésta y otras cavernas prehistóricas. Estos estudios posibilitaron que se diera más crédito a Sautuola, cuyo verdadero descubrimiento no fue tanto arqueológico como «humano»: intuir que los llamados «primitivos» —cuyo cerebro era esencialmente el mismo que el de Velázquez o Picasso— también eran capaces de crear obras de arte. En la actualidad, tanto Altamira (desde 1985) como el resto de las cuevas de la cornisa cantábrica (desde 2008) forman parte del Patrimonio de la Humanidad. Más insospechado aún... la revista *Science* (15/6/2012) confirmaba que el arte rupestre es al menos 5.000 años anterior

a lo que se pensaba hasta ahora. Estas nuevas dataciones revelan que las pinturas de Altamira tienen más de 40.000 años, superando en antigüedad a las de las cuevas francesas de Chauvet y Lascaux. Tan antiguas son que se abre la posibilidad de que algunas de estas obras fueran realizadas, quizás, por neandertales... Al menos, ésta es la opinión de João Zilhão, un investigador que encontró en unas cuevas de Murcia conchas perforadas utilizadas como adornos por los neandertales y uno de los especialistas involucrados en la nueva datación de Altamira: «Ya hemos encontrado que los neandertales se decoraban el cuerpo con ocre, que tenían adornos y tallaban piezas, así que también podían hacer arte no figurativo»...

### **Tous, hace 6.000 años**

En 1920, Salvador Tous Blavi y Teresa Ponsa Mas abrieron un pequeño taller de reparaciones de relojería en Manresa, una ciudad próxima a Barcelona. Hoy ese taller se ha transformado en una de las marcas catalanas de mayor éxito gracias al popular oso de sus joyas. Hace aproximadamente 6.000 años, el producto de otra ciudad barcelonesa también logró una difusión enorme...

Desde hacía unos años, se venían descubriendo piezas de variscita tallada —una piedra de color verde muy intenso— en sepulcros neolíticos de Francia, Portugal y el noreste de España. No obstante, en ninguno de estos lugares se encontró indicio de extracción de dicho mineral, llegándose a pensar que procedía de Oriente. El descubrimiento, en 1972, de las minas de Gavà cambió radicalmente la teoría. La variscita, un fosfato muy escaso, procedía de una zona próxima a una ciudad costera, hoy saturada de turistas y bañistas locales.

Entre los primeros túneles, apareció una pequeña estatuita, la Venus de Gavà, testigo de un insospechado pasado. Estas minas constituyen las minas en galería más antiguas de Europa (España tiene otro récord: Casa Montero, en Madrid, la mina



de sílex más antigua de Europa después de la italiana de Defensola. Fue descubierta a mediados de 2003 durante las obras de la M-50). Se comenzaron a excavar hace aproximadamente 6.000 años y su aprovechamiento se prolongó más de 1.000 años. En aquella época, el Neolítico, todavía no se utilizaban metales, así que las herramientas de los mineros eran de piedra (lítica, sílex) o hueso. El único objetivo de esta enorme explotación minera era la extracción de la variscita, que se usaba con la finalidad de confeccionar joyas. Todavía se ignora por qué se abandonó esta lucrativa producción. Probablemente, la variscita dejó de estar de moda. De ser así, las Minas Prehistóricas de Gavà son también uno de los ejemplos más tempranos de que ninguna moda es eterna.

### **Mahou, hace 4.500 años**

Después del Neolítico viene la Edad de los Metales, que comienza con el cobre y se prolonga hasta el bronce y el hierro. La novedad de estos materiales ha eclipsado la importancia de la cerámica, que siguió siendo un importante aliado del progreso. Los arqueólogos la consideran un «fósil director», ya que el hallazgo de cerámica, debido a sus variadas tipologías, permite clasificar diferentes culturas. Una de ellas fue la llamada Cultura del Vaso Campaniforme. Recibe su nombre por unas vasijas de cerámica con forma acampanada que se extendieron por buena parte de Europa y el norte de África a principios de la Edad del Bronce, entre 2200 a.C. y 1900 a.C. Junto a este vaso aparecen variados «complementos», como puñales de lengüeta, lanzas de dos puntas, joyas de oro, brazaletes de arquero y botones de hueso con perforación en «V». Al igual que las marcas actuales, aquella cultura diversificó su producto estrella en diferentes «divisiones»: Marítimo, Cordelado, Marítimo-cordelado mixto, Estilo Bohemio e Inciso. La cuestión sobre el origen de esta cultura sigue siendo motivo de discusión; tal vez haya que situarlo en la zona del estuario del Tajo, en Portugal.

La propagación del vaso campaniforme, así como sus «complementos» y «divisiones», demuestra la interacción entre diferentes elites —ávidas de bienes de prestigio— y la ligera adaptación de los mismos productos de lujo a los gustos de cada región, confirmando la principal característica de las marcas: identidad pero con diferenciación. Hay otra: ser relevante para los rituales culturales. Como tal, el vaso campaniforme debió de servir para beber cerveza o hidromiel en grandes ceremonias sociales y políticas. Además, esta difusión de productos y costumbres similares demuestra que ya había una intensa comunicación entre «españoles» y «europeos».

#### **El origen de la cerveza**

En 1999 se hallaron los restos de la cerveza más antigua de Europa en los vasos campaniformes del yacimiento de Ambrona (Soria). Por ellos sabemos que hace unos 4.500 años algunas tribus peninsulares ya elaboraban cerveza de trigo, denominada «caelia». Varios autores clásicos hablaron sobre ella. Orosio, por ejemplo, escribió:

«Se extrae este jugo por medio del fuego del grano de la espiga humedecida, se deja secar y, reducida a harina, se mezcla con un jugo suave, con cuyo fermento se le da un sabor áspero y un calor embriagador.»

En nuestro tiempo, el interés por el vaso campaniforme ha sido aprovechado por el Grupo Mahou-San Miguel para promocionar un estudio de la Universidad de Valladolid sobre dicha cultura en la Península Ibérica, a cargo del profesor Manuel Ángel Rojo Guerra. El libro resultante de la investigación no podía tener mejor título: *Un brindis con el pasado*. Para la ocasión se rodó un documental recreando el posible ritual de la fabricación de la cerveza hace 4.500 años y se ofreció una degustación de dicha cerveza a los asistentes a un evento conmemorativo. Un excelente ejemplo de colaboración entre empresa e historia, algo muy raro en el panorama comercial español.



Hace 4.500 años España y Europa ya compartían elementos culturales comunes, como el consumo de cerveza de trigo. Mapa de la cultura campaniforme.

### **Siempre más atrás, ¿siempre?**

El futuro de la prehistoria parece llevarnos a una curiosa paradoja: cuanto más avanza en el presente, más retrocedemos en el tiempo. En efecto, los últimos descubrimientos siempre ponen el reloj de la evolución más atrás de la línea cronológica comúnmente aceptada: los restos de homínido más antiguo, la evidencia de arte más antigua, los indicios de domesticación más antiguos, etc. En las páginas precedentes hemos visto diferentes ejemplos que tienen a España como paradigma de cronologías insospechadas hace sólo unas décadas.

En 2007 se descubrió en Atapuerca una mandíbula 400.000 años más antigua que *Homo antecessor*, el fósil hasta entonces más antiguo de un homínido en Europa. El nuevo ejemplar tenía, por lo tanto, 1,2 millones de antigüedad y se convertía en el primer europeo. La nueva especie aún está siendo estudiada y pendiente de ser bautizada. ¿Será la última sorpresa de Atapuerca? Ante la pregunta de si se puede ir más atrás en Atapuerca, José María Bermúdez de Castro (1952-), uno de los codirectores del yacimiento, respondió:

Estamos rozando el límite de tiempo de las cuevas, pero sí, pensamos que podemos llegar hasta 1,5 millones de años;

más allá es difícil porque no parece que hubiera homínidos en Europa occidental hace más de 1,6 millones de años.

¿Seguro? ¿Dónde está el límite? ¿Cuándo será imposible ir más atrás?... Curiosamente, esta respuesta sólo la puede desvelar el futuro. Es ley de vida: cuanto más avanzamos, más envejecemos.

**ca. 13.700 millones de años**

«Surgimiento» del universo, según la teoría del *Big Bang*.

**ca. 4.500 millones de años**

Formación de la Tierra, el Sol y el sistema solar.

**ca. 3.500 millones de años**

Primeros indicios de vida en la Tierra.

**ca. 65 millones de años**

Extinción de los dinosaurios.

**ca. 7 y 3 millones de años**

Homínidos más antiguos, en África.

**ca. 1,2 millones de años**

El «primer español» —que es también el primer «europeo»— merodea por Atapuerca, Burgos.

**ca. 40.000 años**

Primeras pinturas de Altamira (última datación).

# HISTORIA ANTIGUA

